

¡SILENCIO, NO MOLESTAR!

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Hacia algunos días que había comenzado el nuevo ciclo escolar y Gabriel lucía con elegancia el uniforme de su escuela: pantalón gris, saco azul marino, camisa blanca y corbata roja.

Se disponía a asistir a la biblioteca de la ciudad, pues tenía que hacer una importante investigación.

Su maestra le había enseñado que una biblioteca es el edificio donde se guardan libros debidamente ordenados y organizados para su consulta, también le enseñó que el conjunto de todos los materiales impresos y los valores culturales que se guardan en ella, se llaman acervo y que desde que el hombre inventó la escritura, tuvo que conservar y resguardar los materiales sobre los que se escribía. El lugar donde los guardaban muy rápido fue insuficiente y hubo necesidad de tener un sitio adecuado; y así se construyeron edificios para conservarlos y poderlos consultar.

De este modo surgieron las primeras bibliotecas que datan de más de 3000 años a.C.

Al llegar, Gabriel se impresionó, se trataba de una enorme construcción; en la fachada había esbeltas columnas jónicas de blanco mármol sosteniendo el edificio, una escalinata de cantera verde que conducía a una sólida puerta de hierro y fina madera de cedro, que crecía desde el suelo hasta el techo, como símbolo de la grandeza del intelecto allí resguardado.

Gabriel subió los escalones, abrió la puerta y entró, el silencio era aplastante, y al alzar la mirada vio una

gran sala llena de libreros y de hileras de libros formados alfabética y ordenadamente, paredes repletas de libros, hileras que se prolongaban hasta donde alcanzaba a mirar, libros de pastas rojas, azules, verdes, con los títulos escritos con letras negras y doradas.

Entre las hileras de los libros, había ventanas de arco ojival, que dejaban entrar discretamente la luz, como queriendo iluminar el entendimiento de quien hiciera uso de algún tomo.

De pronto, Gabriel oyó que le decían:

– ¿Buscas alguna edición especial? ¿Necesitas consultarme? Yo soy el Diccionario Enciclopédico y resumo a las artes y a las ciencias, mi erudición es universal de la A hasta la Z –le dijo el diccionario con soberbia y presunción ridícula–, pregúntame, lo sé todo, sin rodeos ni titubeos, lo sé con absoluta precisión.

Gabriel, al oír que un libro hablaba, no tuvo tiempo de contestarle porque rápidamente escuchó:

– Ay, ¡ya estás de impertinente! Mira, la historia del hombre, yo la poseo, yo soy la Historia y guardo en mi memoria todos los hechos dignos e indignos de esta criatura y puedo describir el desarrollo de los acontecimientos en que el hombre participó, de su vida, existencia y muerte, conozco muy bien yo.

– ¡Ay, qué interesante! – Gabriel le contestó– Cuando de acontecimientos pasados y cosas memorables quiera saber, por supuesto que a la Historia me arrimo yo.

– Oigan, no sean descorteses y déjenme hablar, yo soy la Geografía y al describir a la tierra, no hay quien lo haga igual, organización y distribución de ella como morada del hombre, ¡por supuesto que puedo disertar!.

– Cuando de la forma del globo y de la posición que ocupa en el sistema solar tenga yo que investigar, te aseguro Geografía que te vengo a visitar – le dijo Gabriel en un tono singular.



- No sean presumidos, tengo que opinar, soy el libro de lenguaje, soy el Español y gramática, sintaxis y ortografía deberían de estudiar, pues al hablar evidencian su grado evolutivo y espiritual y en el más digno rango evolutivo el hombre está; porque él y solo él puede la palabra pronunciar.

- Culto y amplio en mis conceptos contigo lo voy a lograr - añadió Gabriel con seriedad.

-La Química soy yo y mi gran importancia no la pueden negar, pues de las transformaciones de la materia y la energía, de las propiedades de los cuerpos simples y su acción molecular en este preciso momento una cátedra les puedo dar.

- De compuestos carburados y no carburados después de haberte conocido, les puedo platicar - agregó Gabriel emocionado.

- ¡Qué atrevimiento al expresarse suelen mostrar! Yo soy la Física y el estudio de los cuerpos, sus leyes y propiedades, mientras no cambie su posición, ahora mismo les podría enseñar.

- Cuando yo sea grande, física, voy a estudiar - contestó Gabriel sin titubear.

- Se alaban presuntuosamente, pero de mí, no se pueden olvidar, estoy en todo lo hecho y lo puedo demostrar, yo soy las Matemáticas y por objeto tengo enseñar lo que de cantidad se trate que se pueda calcular, de una manera abstracta en álgebra y geometría para comenzar y aplicarlas en la mecánica y en la astronomía para continuar.

-De hoy en adelante solo tengo que pensar, que las cuatro operaciones fundamentales hay que dominar - observó Gabriel.

- Yo sé que todas ustedes con erudición pueden hablar, y que la esencia de alguna importante ciencia pueden garantizar, pero, yo soy el Arte y de literatura, pintura, música, escultura, danza y arquitectura, con gran elocuencia puedo hablar, a través de mí el hombre logra manifestar sus pensamientos y sentimientos de forma estética y sensible.

-Desde hoy a mis clases de arte jamás volveré a faltar - comentó Gabriel, pensativo.

- Ahora es mi turno para hablar y a ustedes les toca escuchar: al espíritu de todas ustedes los contengo yo, porque yo soy el Hombre y son el compendio de todos los demás, los cuales, en su momento, le dieron origen a todas y a cada una de ustedes. Así que dejen su soberbia a un lado, que les puedo asegurar que cuando algo necesite recordar, con humildad suficiente les vendré a preguntar.

Y Gabriel regresa a su casa sin antes comentar:

- Al entrar miré un letrero que decía: - silencio, no molestar - y los libros hablan a gritos, ¿pues no que aquí no se podía hablar?.

